



Capítulo 684: Debes Convertirte en Un Dragón



Kai vertió más té en su taza, luego lo acunó en sus manos y miró hacia otro lado. Permaneció en silencio por un momento, luego continuó la ominosa historia:

"Después de muchas semanas de batallas y derramamiento de sangre, los belicistas fueron rechazados y mi centuria fue llamada de regreso a la Ciudad de Marfil, para descansar y recuperarse de las dificultades de la guerra. Nos recibió una multitud jubilosa que nos colmó de pétalos de rosa y cantó nuestros nombres... mi nombre, también, más fuerte que todos los demás. ¡Ah, qué hermoso espectáculo era! Victoriosos, regresamos a casa y todo estuvo bien. Durante un tiempo, disfrutamos de la belleza de la ciudad y de la cálida compañía de nuestros conciudadanos".

Tomó un sorbo y luego sacudió levemente la cabeza.

"Cuanto más exploraba la hermosa Ciudad de Marfil, más eufórico estaba por su prosperidad y su armoniosa forma de vida. Parecía como si la gente estuviera contenta y feliz, tratando a los demás con sincera amabilidad, amor y respeto. Era como si no tuvieran ninguna preocupación en el mundo... Y había una razón para eso. La gente de la Ciudad de Marfil podía vivir de esta manera, y ser así, porque estaban protegidos por el poderoso dragón, Sevirax, un verdadero descendiente del Dios Sol. Su señor y protector".



El joven se estremeció y luego agregó con voz ronca:

"El dragón los protegió, los proveyó y los guió con su sabiduría. Fue gracias a él que la Ciudad de Marfil fue segura, sana, próspera y acogedora. Por qué sus ciudadanos eran tan amables y felices. Éste... fue un paraíso de su creación".

Kai tomó un sorbo de té y sonrió con tristeza.

"... Suena demasiado bueno para ser verdad, ¿no? Ah, pero lo era. Fui demasiado lento para verlo".

Permaneció en silencio por un momento, luego dejó escapar un largo suspiro.

"Al principio, solo lo sentí. Un leve, vago... Error. Como si algo anduviera mal con estas personas amables, felices y hermosas. Como si hubiera algo escondido detrás de sus sinceras sonrisas. Lo descarté, pensando que era solo mi prejuicio el que hablaba. Una mentalidad que traje conmigo del mundo de la vigilia. Pero cuanto





más tiempo pasaba con ellos... más detalles extraños comencé a notar. Y pronto, una sospecha desgarradora se apoderó de mi corazón".

Kai los miró, su rostro se oscureció.

"... Una sospecha de que había locura escondida en lo profundo de sus brillantes ojos. La misma locura con la que estaban infectados los belicistas, aunque de un tono diferente. Nunca tuve... nunca me había sentido tan perturbado y asustado como cuando ese pensamiento entró por primera vez en mi mente. Tenía tanto miedo, de hecho, que durante unos días cerré los ojos a la verdad y fingí que no pasaba nada. Pero la sospecha seguía royendo mi corazón, por lo que decidí investigar. No fue difícil confirmarlo".

Una mueca amarga contorsionó su horrible rostro.

"Verás, resultó que la Ciudad de Marfil era realmente próspera, segura y hermosa gracias al dragón. Su gente estaba protegida y provista por el dragón. A cambio, el dragón solo pidió una cosa a cambio..."

El joven apretó la taza de té, casi haciendo que se rompiera.

"... Para alimentarlo".

Apretó los dientes por un momento y luego dijo en voz baja:

"Para alimentarlo con carne humana. Había que hacerle siete sacrificios cada mes, de las filas de los ciudadanos. Y la gente amable y cálida de la Ciudad de Marfil ... estaban más que felices de proporcionar. Extasiado, incluso. Ser devorado por el dragón se consideraba un honor sagrado, y tener a un ser querido elegido como sacrificio era motivo de celebración". El joven guardó silencio y luego dijo con voz ronca:

"... El dragón nunca dictó quién tenía que ser alimentado con él. Pero la gente de la Ciudad de Marfil quería, por encima de todo, complacer al dragón, por lo que siempre elegían a los mejores y más brillantes. La más bella, la más talentosa, la más inocente, la más deseable. Y allí estábamos, jóvenes héroes que acababan de regresar de una guerra triunfante. El mes había terminado, así que me eligieron a mí y a seis de mis soldados más valientes y leales".

Kai sonrió amargamente.

"¡Qué recompensa! La vista de ellos... fue lo más repugnante que he visto en mi vida. Padres entregando a sus hijos a la muerte con sonrisas celosas, esposos enviando a sus esposas a las fauces del dragón con alegría salvaje, amigos y vecinos cantando y riendo mientras llevaban a sus semejantes humanos a ser devorados por una bestia hambrienta. Solo los niños pequeños no compartían su alegría... Lloraron cuando sus madres, padres, hermanos y hermanas fueron arrancados de ellos, sin entender lo que estaba sucediendo. Pero los niños que





lloraban fueron castigados y se les enseñó una dura lección sobre lo repugnante que era su comportamiento". Hizo una mueca, luego dejó su taza y miró hacia otro lado.

"Toda la ciudad estaba loca. Quizás... Tal vez se podría argumentar que unas pocas docenas de almas al año son un pequeño precio a pagar por un paraíso. Pero, ¿qué valor tiene un paraíso construido sobre sangre? ... Inútil. No vale nada. E incluso si no lo es, al menos los miserables podrían haber hecho el sacrificio sin la alegría macabra. Sin las canciones, y el celo, y las sonrisas amables, cálidas y sinceras en sus hermosos rostros".

Kai respiró hondo, permaneció en silencio por un momento y luego se encogió de hombros con desdén.

"... De todos modos, nos llevaron a una isla que bordeaba la Torre de Marfil y nos encadenaron a un acantilado blanco. La multitud jubilosa desapareció, y poco después de eso, escuchamos el susurro de poderosas alas. El dragón aterrizó frente al acantilado, tan majestuoso y temible como lo era en las leyendas. Una gran bestia con hermosas escamas de marfil y radiantes ojos dorados que estaban llenos de sabiduría, nobleza e inteligencia inhumana".

Effie escuchaba con los ojos muy abiertos, mordiéndose los dedos. Finalmente, no pudo soportarlo más y preguntó con su voz suave e infantil:

"¿Cómo diablos sobreviviste ?! ¿Por qué las llamas del dragón no te mataron?" Una sonrisa triste apareció en el rostro desfigurado de Kai.

"¿Cómo sobreviví? Oh... Eso fue simple, en realidad. Cuando apareció Sevirax, rompí mis cadenas y protegí a mis camaradas, listo para defenderlos hasta mi último aliento. Al ver esto, el dragón... me habló".

Su sonrisa desapareció lentamente, reemplazada por una expresión de ira, vergüenza y arrepentimiento.

"Ya debes haber adivinado que Ivory Dragon Sevirax también es Sevrax, el

Señor del marfil. Uno de los grilletes eternos de la Esperanza, un Trascendente cuya Habilidad de Transformación le permite convertirse en un dragón. Es un humano... o al menos fue humano una vez, hace mucho tiempo. Y así, me habló".

El joven suspiró.

"Le divirtió mi reacción. Hablamos, y lo que me dijo... me rompió, un poco, creo. Verás, lo tenía todo mal. El dragón... nunca había pedido a la gente de la Ciudad de Marfil que sacrificara a nadie, ni nada, por él. Ellos mismos habían inventado la historia, y eligieron ellos mismos el número de las víctimas, y comenzaron a traerle sacrificios por su propia voluntad. Porque hacerlo les hacía sentir como si se





estuvieran atando al dragón... que se estaban convirtiendo en parte del dragón, y por lo tanto, eran del dragón, y estaban a salvo de él".

Kai negó con la cabeza.

"Sevirax... Sevrax... había perdido una parte de sí mismo hace mucho tiempo, creo. Me dijo que, al principio, quería ser un buen señor para la gente, alguien a quien pudieran ver y en quien pudieran esforzarse por convertirse. Y así, rara vez aparecía en su forma trascendente ante ellos. Pero a medida que pasaban los siglos, notó que la gente estaba perturbada por su rostro humano y solo estaban en paz cuando venía como un dragón. Como si necesitaran que fuera otra cosa... algo más grande que ellos. Y así, después de un tiempo, abandonó su forma humana por completo. Y no mucho después de eso, comenzaron los sacrificios".

El joven se detuvo unos momentos y luego continuó:

"Le pedí que nos perdonara la vida, pero se negó. Me dijo que nunca había aceptado un sacrificio involuntario y que yo era libre. Pero los otros seis... era como si estuvieran en trance o se hubieran vuelto locos. Ni siquiera intentaron salvarse a sí mismos. No importa cuánto le rogué que los perdonara, se negó. Esto era lo que su pueblo deseaba, lo que necesitaba. Es posible que no estuvieran vinculados a él... pero estaba obligado a ellos. Agobiado por ellos. Y así, cuando nada más funcionó... Tontamente traté de detenerlo".

Sonrió amargamente.

"¿Pero cómo podría derrotar a un dragón? Después de todo, yo mismo no soy un dragón. Me golpeó contra el suelo con un golpe de su cola, rompiéndome las costillas y casi matándome. Pero no morí... en cambio, paralizado, vi cómo giraba la cabeza, abría sus fauces y convertía a mis soldados en cenizas con un aliento inmolador".

Kai se quedó en silencio, su rostro inmóvil. Después de un rato, volvió a hablar:

"... Abrumado por la ira, el dolor y la desesperación, le grité, lo maldije, juré que les diré a todos la verdad, que les haré darse cuenta ... que los haré cambiar. Pero él solo me miró con cansancio y dijo... eso veré. Y luego, el Dragón de Marfil se fue, dejándome solo en la isla vacía".

Miró hacia abajo.

"Estaba demasiado herido para moverme, y pasé el resto de la noche en medio del dolor. Por la mañana, llegaron los ciudadanos de la Ciudad de Marfil. Cuando vieron que estaba vivo..."

Una pálida sonrisa apareció en su horrible rostro.

"... estaban aturdidos, asustados y enojados. Y así, construyeron una pira, me ataron a una estaca... y me quemó. No importa lo que tratara de decir, no importaba





cómo tratara de hacerles entender, no me escuchaban. Solo se volvieron más asustados y odiosos. El dragón... Había tenido razón. Me había dicho la verdad. Vi".

Kai tomó su té, tomó un sorbo y miró hacia otro lado.

"Mis ataduras se rompieron antes de morir, y así, horriblemente quemado, salí disparado hacia el cielo como una chispa. Volé lejos de la ciudad y de alguna manera sobreviví. Lisiado y con el corazón roto, me dirigí lentamente hacia el este, llegando finalmente a la isla de la Mano de Hierro, y luego al Santuario, donde Sunny finalmente me encontró. Lord Noctis había reemplazado mi piel quemada y mis músculos dañados con madera encantada y corteza de árbol, y aquí estoy. Como nuevo".

Suspiró, los miró y sonrió:

"Afortunadamente, tenía amigos que me ayudaron a levantarme. Chicos. Haré lo que sea que decidas hacer... pero si hay algo que quiero decir, es esto. Si Noctis quiere matar a Lord Sevirax y acabar con el reinado del dragón, estaría encantado de echarle una mano.

